

ma bella de Madrid; es decir, a Recoletos y a la Castellana. Lo exige el interés de unos cuantos fabricantes de papel picado. Hay que esperar que no podrá más el deseo de obtener una ganancia que puede ser alcanzada por otros medios, que el respeto a la vía pública, sin el cual un pueblo no es civilizado, aunque todos sus individuos sepan lo que es gerundio y participio y recuerden los nombres de los jefes de las Doce Tribus israelitas.

Todo esto que he dicho carecería de novedad si no llevara de la mano a ciertas consideraciones acerca del respeto. Se pide respeto a la calle; pero, ¿qué es el respeto? Nuestro léxico, tan iluminado, dice acertadamente, "mimiento, atención o consideración". Y así debiera ser; pero para la mayoría de las gentes, el respeto no ha sido jamás, ni es, un miedo. Ciertamente, la Humildad, en general, no suele moverse por estímulos elevados, sino por determinaciones fisiológicas egoístas. No pensaron en la Divinidad los primeros hombres por ver el cielo estrellado sobre sus cabezas y sentir la noción del deber en su corazón, sino porque se asustaron al ver caer fulminante el rayo de las nubes. Respetamos a aquel que puede hacernos mal y obligarnos duramente a reverenciario y acatarlo. Por eso a todos parece natural que se respete a los Soberanos, que dictan o pueden aplicar leyes sancionadoras; a los Gobiernos que reprimen todo desmán, a los padres que castigan y a los maestros que corrigen. En cambio, todo el mundo queda asombrado y estupefacto cuando se habla del respeto al niño y a la mujer, del respecto a la indigencia y de la consideración al preso y al enfermo, que no puede inferir daño alguno, ni castigar, ni traducir su respetabilidad en castigos. Esto sentido, ¿cómo se va a hablar del respeto a una calle? La mayor parte de los nacidos no ven en la calle más que dos filas de edificios, en medio de los cuales hay una pavimentación magnífica como la de algunos callejones del ensanche madrileño, o vergonzosa, cual la de la Plaza del Progreso y la de la calle de Atocha, que avergonzarían a nuestros abuelos si resucitaran. Nadie ve en la vía pública la propiedad de todos, el medio de comunicación rápido y seguro, que a todos interesa; la expresión viva de una verdadera Democracia mutua y en el respeto al ajeno Derecho, sin el cual toda convivencia es imposible.

Antonio Zozaya.

La juventud y la belleza en la mujer moderna

(Para LA MAÑANA)

La psicología de la mujer moderna ha preocupado ya a muchos notables filósofos y puede decirse que a pesar de todas las oposiciones que se haya hecho a cualquier innovación en la moda, "ella", siempre ha salido victoriosa acompañada de lo que el hombre ambiciona: la juventud y la belleza.

Este mismo proceso que se opera en la mujer, tiene en sí, un nuevo aspecto biológico. Claro que esto aún discrepa algo en lo que atañe a la corriente... El proceso psíquico, viene a hacer algo así, como un nuevo eslabón en la unidad del ser genésico.

¿Por qué la mujer usa melena y se acorta la falda? Algunos dirán que es el "marimachismo"; en cambio, otros, dirán que es más bien un lazo biológico: porque el responde al rejuvenecimiento y al embellecimiento de su constitución anatómica.

Insensiblemente, la mujer permanece encerrada: gravita, por decirlo así, hacia el centro de sus propias aspiraciones, y como tal, sigue su trayectoria buscando siempre la perfección en la belleza y aproximándose a la juventud... (¡Terrible calvario para la mujer de antaño!). Ella sostiene una nueva lucha a los treinta años, por lo cual consigue "borrar el pasado"; gracias a sus audaces procedimientos, pero, nótese que esto la encierra aun más en la unidad del ser.

Si halla lo que desea... por su voluntad, se ha operado la misión que la misma naturaleza le destina; más si no logra lo que desea, se enfría en la esperanza y no será defraudada por lo menos, ante los varones que la ven a su paso; porque ella así, siempre, tiene veinte años menos que la mujer de otros tiempos.

De cualquier modo, vive elaborando un nuevo proceso psico-biológico que trasmite al sexo masculino.

La obra que ella realiza, es obra de simulación, es decir, crea una vida preterita para dar a entender que existe vitalidad, que hay vida pletórica, capaz de sostener el fuerte debate que le exige el dinamismo; corriente que el hombre moderno tiende siempre a difundir.

¿Qué puede entonces hacer la mu-

Visiones de blancura y soledad infinita en los lugares de mayor concurrencia en todos los

jer en tal caso, cuando los años adormecen la elasticidad de sus miembros? Simular las huellas del pasado...

"Así como la obra de arte, — dice Simmel, — dentro de los infranqueables límites de su marco, se repara de la dispersión innumerable de las cosas y por ello precisamente se convierte en un símbolo de la existencia, así la mujer representa frente al hombre una unidad total elegida en la pluralidad de la vida multifarfa".

¿Por qué se impulsó Josefina Backer en París, en los "charlestons" frenéticos, con sus alaridos de sus canciones isleñas? Porque en todo eso, reflejó el dinamismo, juntamente con su expresión voluptuosa; y es esto, el resultado fiel de la corriente moderna: de pureza dinámica y de fuente materialista.

Santiago GASTALDI

INSTANTANEAS

—0000—

LA AMISTAD Y EL AMOR

—0000—

El caso de Damón y Pithias, que figuraba en las primeras páginas de los libros de moral de antaño, como ejemplo de amistad sublimada por el sacrificio, para edificación de las mentes de los jóvenes escolares, no reza por cierto con el asunto que vamos a tratar; pero viene a cuento para significar que si bien es cierto que la amistad pura entre dos seres de idéntico sexo, suele ser frecuente, no sucede así cuando se trata de una mujer y un hombre, sobre todo si ambos se encuentran en plena juventud.

Razones biológicas y ancestrales se oponen en general a que la amistad que se inicia entre un hombre y una mujer se detenga en ese punto envidiable y no pase al supremo amor en plazo más o menos largo, cuando no a la indiferencia, y muchas veces a la antipatía y al odio.

La amistad no se ha hecho, puede afirmarse, para dos seres de distinto sexo que se hallan en la plenitud de su vigor físico e intelectual.

No se concibe que sea de otra manera, aunque no dejemos de comprender que pueden existir muchos casos de profunda y sincera amistad entre una bella joven y un gallardo mozo, sin que Cupido se atreva a profanar ese nobilísimo sentimiento propio de las almas superiores.

Cuando una mujer y un hombre han pasado de la edad madura y están con un pie en la vejez y otro casi en la sepultura, los casos de amistad son más frecuentes, especialmente en seres que durante largo tiempo se amaron con pasión ejemplar.

En este caso el amor se transforma en amistad por insuficiencia de medios físicos, por agradecimiento, por costumbre, etc.

Chateaubriand y Madame Recamier, Victor Hugo y Mme. Drouet, Flaubert y Mme. Collet, y mil otros, fueron ejemplos de consecuente y fina amistad en su senectud.

El ejemplo típico de amistad en la vejez, en seres que se amaron en la juventud, es el de Filemón y Baucis, que Ovidio narra en uno de los libros de sus Metamorfosis.

Aun en el momento de ser convertidos lentamente en árboles, por Júpiter, que quiso evitarles una muerte vulgar y eternizarlos en la historia de las grandes amistades, ambos ancianos cónyuges "cambiaron tiernas palabras y finalmente se dieron el último adiós al tiempo que la verde substancia vegetal les cerró la boca".

Los franceses han creado el mote de "amitié amoureuse", que traducido al castellano por "amistad amorosa", a pesar de que significa lo mismo, es indudable que pierde mucho de su encanto y la razón puramente psicológica no la sabríamos expresar en palabras.

Esa "amitié" que se complica con el agregado de "amoureuse" tiene sus muchos bemoles.

Cuando una mujer casada, pongamos por ejemplo, ha dejado de amar a su marido, y entre los numerosos cortejantes que la rodean hay uno de quien está enamorada, pero por fidelidad y decencia mantiene su pasión en los prolegómenos, sin conceder el más insignificante tributo de amor al enamorado galán y su trato con él se limita a cambiar frases amables, acentuadas de vez en cuando con una mirada de angustia o suspiro de impotencia, entonces nos encontramos ante

un caso clavado de "amitié amoureuse".

Claro está que para que ella prosiga, el mozo debe mantenerse constante y pasional, conformándose con las migajas de amor que le concede el riguroso y moralísimo objeto de su pasión.

¡Hay hombres para todo! Recuerdan a aquellos ejemplares "cavalleres servantes" o "cicisbeos" (galanes pisaverdes) que en la Venecia de la antigüedad constituían en personas respetables y servidores de las bellas damas resplandeciendo en absoluto al marido durante las horas del día y frecuentemente también... en las de la noche.

Muchas veces el galán no recibía en pago de sus obsequiosidades más que insultos y desagradecimientos por parte de la dama; pero ya sabemos por el Quijote que sacrificarse por un amor imposible en aquellos tiempos era una cosa bien quista y digna de todas las loas. Lo que hizo aquel hombre por conquistar el amor de su ideal Dulcinea!

Madame Recamier fué a principios del siglo pasado un caso bien definido de mujer inspiradora de "amistades amorosas". La lista de adoradores respetuosos, abnegados, constantes y ejemplares es interminable. Lo más granado de la época, desde Benjamín Constant a los nobles hermanos Montmorency, desde Luciano Bonaparte a Paul David, desde Jordán a Lemontey, desde el filósofo La Harpe al canoso Chateaubriand, todos amaron a la frígida "madame" sin retribución alguna, excepto el último, aunque una cuarteta de la época afirmaba:

"Juliette et René s'aimaient d'amour si tendre
Que Dieu sans les punir a pu les par-
doner:
Il n'avait pas voulu que l'un pût
Ce que l'autre ne pouvait prendre."

El doctor Cabannes, ese terrible rífloteador de la historia, afirma que la indiferencia sistemática de Madame Recamier hacia las incitaciones de sus múltiples adoradores, obedecía a razones de orden fisiológico y la frigidez de Chateaubriand en aquella etapa de su vida a senectud bien declarada.

En estos tiempos de vida frenética de automóviles y aeroplanos, la humanidad quiere andar demasiado de prisa, aun en materia de amor.

En mis tiempos abundaban los casos de "amitié amoureuse". Era frecuente ver durante años y años a un joven haciendo la guardia donde habitaba una hermosa mujer casada y muy fiel a su esposo. A nadie le extrañaba la inocente adoración tácita. Creo que la señora casi ni se daba cuenta de la presencia del romántico adorador, y hasta el marido se había acostumbrado a la constante de guardia en la esquina de su casa.

Hoy día no existen "cicisbeos" ni adoradores de un imposible que le cantan a la luna. Cuando un hombre de nuestros tiempos simula un caso de "amitié amoureuse", con apariencia ofensiva, poneos en guardia ¡oh! bellas damas y vosotros, confiados maridos, vigilad a vuestras caras mitades. El mejor sendero para llegar al corazón de una mujer es el sacrificio.

zón de una mujer

amistad. Y sabed que le bastan ya unos hondos ni plena correspondencia. El es así. Est

de la época.

Cuando la mujer se detiene ante la vida. Es incomprensible con el tiempo y la gente, materialista.

¡Tiene él razón!

No sólo él.

versatil, la inconstable, la que ha contribuido a que la mujer torne como es.

La mujer tiene la resaca de la resaca, sin límite, sin compasión, sin lástima, debe ser crédula, gatiyas y amena, ta de muerte de cierto que "un encanto auténtico" podría definirlo en el caso de haberse correspondido, es más hombre "con temando una para llegar a ser único ideal, la

DE CARLO

La semana

(Para LA)

El IV Salón de en la terraza de ha congregado lo mundo literario y posición de escena para los ma y un conjunto m ginal de "maqueta ha obtenido, traordinario.

Los primeros conseguido del p santes por un rot pensamiento... padora Gaby Morla seguir resolviéndose Coccá... ¿tiene ac la deliciosa intérpre za de Natanson? han vendido a m firmados por ellos.

Un ejemplar de grafo de Gantillón veinte mil francos. Paul Bernard, el

tor, que se ha puest su último éxito en que más han conse ra la "Caja de la triunfador el mejor parisien ha sido "rif Cuando puso en ve de los veinte que es cer en sacrificio de

Alejándome envuelto

Dos proas son mis ojos sin ve Y en las profundas lágrimas Ese dolor pasado, oh! sumergido Es el que me despeja los días r

La emoción de las olas hace Donde, huyen las ondas cuando Y una ruda cadena juega en Clavando en las entrañas lo q

Quiero volver y sigo reflejos d Que sufre y no lo encuentro Y mis redes sin lazo van perdi Al azar de otra orilla, donde

Del libro "Panal de la Piedra